

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

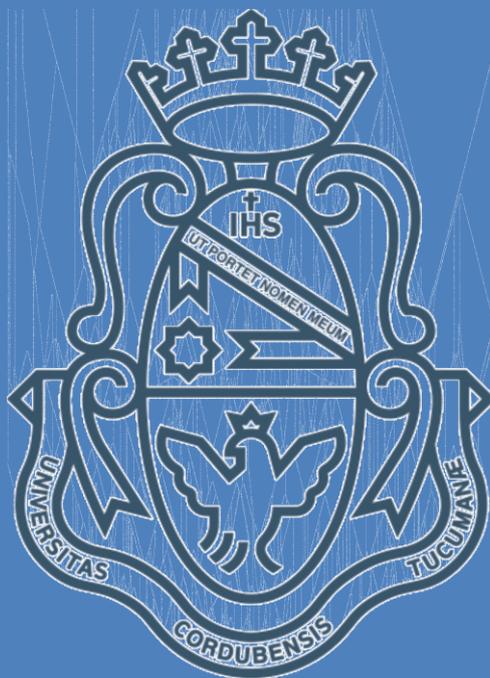
TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Putnam y el colapso de la dicotomía hecho/valor

Karina S. Pedace*

En *The collapse of the fact/value dichotomy*, Hilary Putnam se ubica como continuador de una tradición crítica de las dicotomías y retoma el propósito central que lo animó en *Razón, verdad e historia*: terminar con la presión asfixiante que unas cuantas dicotomías parecen ejercer tanto sobre el pensamiento filosófico como sobre el de sentido común. En *The collapse of the fact/value dichotomy*, Putnam asume el desafío de repensar el dogma que consiste en comprometerse con que los hechos son *objetivos*, los valores son *subjetivos* y no hay encuentro posible entre ambos.

Mi propósito en este trabajo es extraer algunas consecuencias del rechazo de Putnam de la dicotomía hecho/valor respecto de la cuestión de la neutralidad valorativa de la ciencia. A tal efecto, en primera instancia, recordaré en qué consiste la dicotomía en cuestión y reconstruiré las razones de Putnam en favor de su rechazo.

I. La dicotomía hecho/valor

El asunto de los hechos y los valores, formulado de un modo suficientemente amplio, nos concierne a todos. En esto se diferencia claramente de muchos problemas filosóficos. Putnam señala que desde un punto de vista mayoritario, los problemas de la filosofía del lenguaje, de la epistemología y hasta de la metafísica pueden parecer asuntos interesantes aunque de elección opcional. Pero el problema de los hechos y los valores parece de elección forzosa: cualquier persona reflexiva ha de tener una opinión frente a él. Ocurre que una particular solución a este problema se ha arrogado el estatus de institución cultural, y es la siguiente: hechos y valores pertenecen a esferas totalmente distintas, la dicotomía *enunciados de hecho* o *enunciados de valor* es absoluta y, concomitantemente, no hay base objetiva para decidir si las cosas son buenas o malas, mejores o peores. En su libro de (2002), Putnam vuelve a arremeter contra esta dicotomía.

Recordemos, pues, en primera instancia, en qué consiste la dicotomía hecho/valor a partir de la caracterización "en espejo" que Putnam ofrece de ella desde la célebre dicotomía analítico/sintético. A propósito de esta última, Putnam traza la siguiente aclaración terminológica: una *dicotomía* es caracterizada como una distinción tajante y omnipresente que pretende poder aplicarse a todo enunciado significativo en absolutamente toda área, mientras que una *distinción* ordinaria posee rangos de aplicación y no nos sorprende si no se aplica siempre. Asimismo, Putnam sostiene que ambas dicotomías están prefiguradas por una dicotomía humeana y que colapsan de manera análoga.

Por un lado, la dicotomía hecho/valor está implícita en la doctrina humeana de que no puede inferirse un "debe" (*ought*) a partir de un "es" (*is*). Aquello que, en opinión de Putnam, Hume quiso señalar no es una mera cuestión sobre los

* Universidad de Buenos Aires.

karinapedace@yahoo.com

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 11 (2005)

cánones de la inferencia formal, sino que cuando un juicio de "es" describe una "cuestión de hecho", no puede derivarse ningún juicio de "debe". La idea de Putnam es que lo que constituye el fundamento de la alegada inderivabilidad de "debe" a partir de "es" es la dicotomía *metafísica* humeana entre "cuestiones de hecho" (*matters of fact*) y "relaciones de ideas" (*relations of ideas*) - anticipación temprana de la distinción analítico/sintético.

Por otra parte, en opinión de Putnam, la dicotomía hecho/valor colapsa de manera análoga a como colapsó la famosa dicotomía analítico/sintético: su punto es que persistiría la distinción, pero no sería dicotómica porque si se toma la clase de todos los enunciados, no se puede establecer una línea divisoria clara y universal. En otros términos: se puede aceptar que hay grandes rangos de enunciados que no pueden ser simplemente clasificados como verdades analíticas o enunciados sintéticos y retener, no obstante, la idea más modesta de que hay también casos que caen en uno de los lados de la distinción: enunciados de un lenguaje que son trivialmente verdaderos en virtud de su significado y otros que no lo son. De esta suerte, Putnam asume una rehabilitación moderada de la distinción en vistas de que la noción de enunciado analítico puede ser una noción ocasionalmente útil. Análogamente, respecto de la dicotomía hecho/valor, la idea de Putnam es que si la "deflacionamos", lo que obtenemos es que hay una distinción a trazarse entre juicios éticos y otros tipos de juicio que es útil en algunos contextos -así como hay una distinción útil a trazarse entre juicios químicos y juicios que no pertenecen al campo de la química- pero *no se seguiría nada metafísico* de la existencia de la distinción hecho/valor en este sentido modesto.

La estrategia general de Putnam (2002) puede, entonces, resumirse del modo siguiente: explícitamente reticente a efectuar una "operación" sobre los juicios de valor mediante un intento de "naturalización", Putnam centra su atención, en cambio, en los juicios de hecho y pretende acercar los juicios de valor a los juicios de hecho mostrando que estos últimos no tienen las propiedades "sacrosantas" que se suponía que tenían. De esta suerte, ataca al empirismo en su nudo gordiano: el diagnóstico de Putnam es que el gran error se cometió respecto de los juicios de *hecho* -al suponer que son *objetivos* en tanto garantizables más allá de toda discusión ulterior- y cree que, correlativamente, se incurrió en un error que es parasitario de aquél: creer que los juicios de *valor* son ineludiblemente *subjetivos*. La posición de Putnam puede articularse, a mi juicio, en dos instancias: una parte crítica o negativa¹ destinada a mostrar que la dicotomía está sustentada en argumentos indefendibles y una parte constructiva o positiva a los efectos de revelar la interpenetración (*entanglement*) que habría entre lo fáctico y lo valorativo.

II. La interpenetración (*entanglement*) hecho/valor

En la parte positiva de su estrategia, Putnam ancla su análisis en nuestro lenguaje ordinario a los efectos de mostrar el carácter difuso de la distinción hecho/valor. Su idea es que si reparamos en el vocabulario de nuestro lenguaje como un *todo* - y no meramente en la parte que fue supuesta por el positivismo lógico como suficiente para la descripción de los "hechos"- vamos a encontrar que hay una *interpenetración profunda de hecho y valor* incluso en el nivel de los predicados individuales. Dicha "interpenetración" se patentiza, a su juicio, al considerar términos éticos "densos" (*thick*) como "cruel".

Veamos, brevemente, de qué se trata. El núcleo de su propuesta consiste en señalar el "enredo" de descripción y evaluación que estaría a la base del uso competente de tales términos. Dicho de otro modo: sostiene que lo característico tanto de descripciones "negativas" (como "cruel") como de descripciones "positivas" (como "valiente") es que para poder usarlas competentemente se debe ser capaz de identificarse imaginariamente con un punto de vista evaluativo². Esta es la razón por la que, por ejemplo, quien piensa que "valiente" significa "no temeroso de arriesgar su vida" no podrá comprender la distinción socrática entre la simple temeridad y la genuina valentía.

Al señalar la dependencia del uso descriptivo respecto de la evaluación, Putnam distingue explícitamente su posición de aquellas que, o bien no advirtieron el problema que suscitan los términos éticos "densos", o bien no pudieron darle una resolución adecuada. Por un lado, como ejemplo paradigmático de "ceguera" frente al problema, presenta la posición de Mackie (1978)³ según la cual los conceptos éticos "densos" no son, en rigor, éticos o normativos sino simplemente *fácticos*. Por otro lado, encuentra en la posición de Hare (1981) un abordaje más sofisticado⁴ pero incorrecto. Hare parece favorecer un análisis de los que denomina términos "secundariamente evaluativos" -en lugar de "éticos densos"- en un componente descriptivo y otro prescriptivo. Ahora bien, si la propuesta de Hare consiste en que es posible aislar cada uno de estos componentes, de modo que aislando el componente descriptivo se pueda recoger independientemente de toda evaluación- un genuino rasgo del mundo, entonces, sostiene Putnam, se trata de una empresa inviable⁵. No obstante, Hare parece reconocer que "cruel" ha sido considerado como un término *inseparablemente* descriptivo y evaluativo pero, a juicio de Putnam, la presentación que ofrece de lo que sostienen los proponentes del "entanglement" está distorsionada por la proyección de sus propios puntos de vista. Básicamente, Putnam rechaza el abordaje que Hare hace del "entanglement" porque cree incorrecto su tratamiento del componente evaluativo como *motivacional*. El punto es que según la lectura motivacional de Hare, estos términos se comportarían a la manera *emotivista* (expresarían actitudes e intentarían despertar actitudes similares en el interlocutor) y es -precisamente- este compromiso con una teoría metaética subjetivista lo que Putnam rechaza de la reconstrucción ofrecida por Hare.

En suma, Putnam sostiene que el problema no es sólo que la noción empirista de "hecho" fue demasiado estrecha desde el principio; un problema más profundo es que desde Hume en adelante los empiristas fallaron, en su opinión, en apreciar los modos en que la descripción y la evaluación pueden y deben estar *interpenetrados*. Su idea es que el advertir que mucho de nuestro lenguaje descriptivo es un contraejemplo viviente tanto de la pintura empirista clásica como de la positivista lógica del campo de los "hechos" debería sacudir la confianza de quien supone que hay una noción de *hecho* que *contrasta absolutamente* con la noción de *valor*. Su invitación es, pues, a que a reparemos en nuestro lenguaje para advertir una interpenetración que no se limita a los tipos de "hecho" que reconocieron los positivistas lógicos y a valores meramente cognitivos, sino que es más profunda, puesto que incluye también valores estéticos y éticos.

III. Reflexiones finales

En este último apartado mi interés es extraer algunas consecuencias en torno a cómo visualizar la incidencia de valores en la ciencia si se asume la "interpenetración" (*entanglement*) propuesta por Putnam. A tal efecto, voy a indagar la relación entre el rechazo de la dicotomía hecho-valor y el rechazo de la neutralidad valorativa de la ciencia.

Hugh Lacey (1999) ofrece una caracterización tripartita de *ciencia libre de valores* en términos de: imparcialidad, neutralidad y autonomía. Su motivación es postular una noción estrecha de *neutralidad valorativa* -para hacer más plausible su defensa- en términos de *imparcialidad*: decir que la ciencia está libre de valores es decir que las teorías científicas se aceptan o rechazan en términos de valores *puramente cognitivos*. En otros términos: aquello que prohíbe la *imparcialidad* (a la que queda asimilada la neutralidad valorativa) es que los valores *no cognitivos* desempeñen algún rol en la *fundamentación* de los juicios involucrados en la *aceptación/rechazo de teorías*.

A la vera de la posición de Lacey (1999), examinemos dos lecturas *prima facie* posibles de la incidencia de valores en ciencia a partir del "*entanglement*" propuesto por Putnam: una lectura que llamo "*débil*" dado que lo tornaría compatible con la defensa de la *neutralidad valorativa* en ciencia, y una lectura que denomino "*fuerte*" en vistas de que lo comprometería con una tesis de *no neutralidad valorativa*.

Versión débil de la incidencia de valores. gravitación de valores cognitivos

Putnam hace un señalamiento expreso acerca de la presencia de valores *cognitivos* en ciencia. Frente a la pretensión carnapiana de reducir la selección de hipótesis a un expediente algorítmico, Putnam reivindica su filiación en el *dictum* de los pragmatistas clásicos según el cual los valores y la normatividad permean toda la experiencia. En su opinión, lo que ello implica en el ámbito de la filosofía de la ciencia es que los juicios normativos son esenciales a la práctica de la ciencia misma.

Hasta aquí, si asimilamos tales juicios normativos a juicios que involucran valores meramente cognitivos, esto es, cuestiones de *coherencia*, *plausibilidad*, *simplicidad*, etc. podría pensarse que la propuesta de Putnam es compatible con la defensa de la neutralidad valorativa de la ciencia en el sentido de Lacey. La ciencia sería valorativamente neutral puesto que las teorías científicas se aceptarían o rechazarían en términos de valores *puramente cognitivos*. No obstante, creo que si nos detenemos acá perdemos de vista el "espesor" de la posición de Putnam. En mi opinión, la plausibilidad de una lectura débil como la que he propuesto (provisionalmente) depende de una separación tajante entre valores cognitivos y no cognitivos con la que Putnam no parece acordar⁶. A mi juicio, su posición amerita, en cambio, una lectura "fuerte" de la incidencia de valores en virtud del "*entanglement*" que habría, a su vez, entre valores cognitivos y no cognitivos.

Versión fuerte de la incidencia de valores: el "entanglement" entre valores cognitivos y valores no-cognitivos

A propósito de la relación entre valores cognitivos y no cognitivos, la motivación de Putnam reside en mostrar la naturaleza del error de quienes han ligado la per-

tinencia de los valores cognitivos en la elección de teorías con la de dar una "descripción correcta del mundo" asimilada, a su vez, a la noción de "objetividad". Desde esta posición, se ha argumentado que los valores éticos no sólo tendrían una pertinencia distinta a la de los valores cognitivos sino que no guardarían conexión alguna con la objetividad. La intención de Putnam es dismantelar, entonces, la ilusión de quien intente justificar los valores cognitivos vía la apelación externa a una "descripción correcta del mundo" ayuna de esos valores. Cuando afirmamos que estamos más próximos a la verdad al elegir una teoría que exhibe, por ejemplo, coherencia, simplicidad y fertilidad predictiva, en lugar de una basada en el método de la autoridad, lo que hacemos -a juicio de Putnam- es comprometernos con una hipótesis empírica compleja que elegimos guiados, a su vez, por esos mismos valores cognitivos. Con ello no pretende expresar una posición escéptica respecto de la superioridad de estos criterios sino enfatizar que si estos valores cognitivos nos permiten describir correctamente el mundo, ello es algo que vemos a través de los lentes de esos mismos valores⁷. De este modo, la escisión que pretendía trazarse (desde una ecuación entre *descripción correcta del mundo* y *objetividad*) entre valores cognitivos y no cognitivos ya no puede sostenerse. Esta línea argumentativa parece hacerse eco de lo ya sostenido en *Razón, Verdad e Historia*. Recordemos que allí Putnam afirma que el único criterio para decidir qué es un *hecho* es lo que es *racional aceptar* y que la concepción de la *racionalidad* es parte de la noción de *florecimiento humano*, noción propia de la dimensión ética. En otros términos, su idea es que "si consideramos el ideal de aceptabilidad racional que se revela al examinar cuáles son las teorías científicas que tanto los científicos como la gente de la calle consideran racionalmente aceptables, observaremos que el propósito en nuestra actividad científica es construir una representación del mundo que tenga las siguientes características: eficacia instrumental, coherencia, alcance comprensivo y simplicidad funcional. Pero ¿por qué razón? Yo respondería que la razón por la que queremos este tipo de representación [...] es que este tipo de representación forma parte de nuestra idea de florecimiento cognitivo humano y, por tanto, parte de nuestra idea de florecimiento humano total o *eudaimonia*"⁸. De esta suerte, habría una dimensión valorativa ética que acondicionaría los valores cognitivos, y dado este "enredo" se violaría aquello que prohíbe la *imparcialidad* (a la que queda asimilada la neutralidad valorativa): esto es, los valores no cognitivos (éticos) desempeñarían también un rol en la *fundamentación* de los juicios involucrados en la *aceptación/rechazo de teorías*. A la luz de esta versión, entonces, creo que la propuesta de Putnam se compromete con una tesis de *no neutralidad valorativa de la ciencia* en el sentido de Lacey.

Simplemente, a la manera de corolario, me interesa señalar que si la lectura "fuerte" que he sostenido es correcta -y si se desea dismantelar la ecuación que lleva de la *no neutralidad valorativa* al *relativismo/subjetivismo* (tal como parece ser la intención de Putnam)-, la defensa de una pretendida objetividad científica tendrá que ir "en el mismo bote" que la de la objetividad ética. Tal es, precisamente, la empresa que acomete Putnam en su última contribución: *Ethics without ontology*. Su motivación allí es defender la objetividad de los juicios morales eludiendo el compromiso con tres estrategias metafísicas. En primer lugar, desecha la que denomina "inflacionaria" y que encuentra representada paradigmáticamente por

el platonismo y el intuicionismo mooreano -i.e. la postulación de propiedades morales *qua* propiedades no-naturales captables por una peculiar intuición-. Luego, se diferencia de dos estrategias "deflacionarias": la "reduccionista" que establece identidad entre propiedades morales y propiedades naturales y la "eliminativista" que sostiene que nuestro discurso moral ordinario es tan errado como el discurso alquimista o el discurso acerca del flogisto. Su compromiso es, en cambio, con lo que denomina un "pluralismo pragmático", según el cual no es un accidente que en nuestro lenguaje cotidiano empleemos muchos tipos de discurso, sujetos a diferentes rasgos lógicos y gramaticales -diferentes "juegos de lenguaje" en el sentido wittgensteiniano²-. Una evaluación respecto de si Putnam tiene éxito en esta empresa, esto es, la de dar cuenta de la objetividad ética vía su "pluralismo pragmático" excede completamente los límites de este trabajo. Simplemente, me interesa señalar que si la lectura "fuerte" que he sostenido es correcta, el éxito de esta empresa es crucial a la hora de defender una pretendida objetividad científica.

Putnam nos recuerda que si abandonamos la idea de disputa ética "racionalmente irresoluble" no nos comprometemos por ello con el proyecto de la resolución efectiva de todos nuestros desacuerdos éticos, sino con la idea de que siempre hay posibilidad de discusión y examen ulterior. En este sentido, el aspecto más deleznable de la dicotomía es que funciona como un punto de detención de la discusión y del pensamiento. Su invitación no es, entonces, ni al abandono de la discusión racional sobre valores (tal como pretendió, a su juicio, el positivismo lógico) ni a la búsqueda de un punto arquimédico (una "concepción absoluta" a la manera de Williams) sino a que investiguemos, discutamos, tratemos las cosas cooperativamente y sobre todo, falibilísticamente¹⁰.

Notas

¹ De la que no me ocupo aquí por razones de extensión.

² Bernard Williams afirma que la idea de que es imposible captar un concepto-evaluativo a menos que se comparta el interés evaluativo es básicamente wittgensteiniana, Cf. Putnam (2002), n.19, p.157.

³ Recordemos, asimismo, que según su conocida "teoría del error" los juicios morales son descriptivos-pretenden referirse a propiedades morales- pero dado que no existen dichas propiedades (argumenta desde la "rareza" (*queerness*) que exhibirían), resultan todos falsos.

⁴ No obstante, vale la pena advertir que respecto de "rudo", la propuesta de Hare es asimilable a la de Mackie en tanto para él tampoco se trata en absoluto de un término normativo: sostiene que es posible aceptar que un acto satisface las condiciones descriptivas para ser llamado "rudo" sin que se requiera evaluarlo adversamente. (*Moral Thinking*, p.74). En cambio, a propósito de "cruel" parece proponer un análisis más fino que supone una división en "dos componentes". Veamos de qué se trata.

⁵ Cf. v.gr Anderson, Elizabeth (1993), p.102.

⁶ Conforme a la concepción de imparcialidad de Lacey los valores no cognitivos y los valores cognitivos parecen apuntar a dos momentos distintos en la práctica científica: los primeros juegan un rol en la adopción de *estrategias* pero no han de desempeñar ningún papel en la adopción de *teorías*, instancia en la que sólo pueden incidir los últimos -i.e. los valores puramente cognitivos-.

⁷ Cf. Putnam (2002) pp.31-2.

⁸ Cf. Putnam (1981) pp. 137-8.

⁹ Cf. Putnam (2004) pp. 21-2.

¹⁰ Agradezco los comentarios de Ricardo J. Gómez y del evaluador de la presente selección a una versión anterior de este trabajo.

Bibliografía

Hare (1981) *Moral Thinking: its levels, method and point*, Oxford University Press.

- Lacey, H. (1999) *Is science value free? Values and scientific understanding*, London, Routledge.
- Mackie, J. L. (1978) "Can there be a right-based moral theory?" in French, P. A., Uehling, Jr., T. E., and Wettstein, H. K., editors, *Studies in Ethical Theory*, volume III of *Midwest Studies in Philosophy*, pág. 350-359 University of Minnesota Press, Minneapolis.
- McDowell, J. (1994) *Mind and World*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- McDowell, J. (1998) *Mind, value and reality*, Harvard University Press.
- Putnam, H. (2004) *Ethics without ontology*, Cambridge, Harvard University Press.
- Putnam, H. (2002) *The collapse of the fact/value dichotomy*, Cambridge, Harvard University Press.
- Putnam, H. (1981) *Reason, Truth and History*, Cambridge, Cambridge University Press, citado conforme a la edición en español (1988), *Razón, verdad e historia*, Madrid, Tecnos.
- Putnam, H. (1962) "The Analytic and the synthetic" in Feigl, H. & Maxwell, G. (eds.), *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, III, University of Minnesota Press.
- Williams, B. (1985) *Ethics and the limits of Philosophy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.